

Reflexiones preliminares del término ‘hegemonía’ en la prensa escrita boliviana.

Hugo Víctor Ramírez Villarroel

Universidad Bremen

“The concept of hegemony did not emerge to define a new type of relation in its specific identity, but to fill a hiatus that had opened in the chain of historical necessity”. (Laclau E./Mouffe Ch. 1985: 7)

0. Resumen

Luego de que las elecciones presidenciales en Bolivia fueran un rotundo éxito para la democracia del país sudamericano, la verdadera sorpresa para el ‘mundo entero’ –no tanto así para los bolivianos, debido a la crisis socio-política¹ en la que el país estaba sumido– fue la instauración de una nueva etapa gubernamental (socialista o catalogado por algunos como izquierdista radical) con la intención de acabar ‘según su programa de gobierno’ con el neoliberalismo y las ideologías impuestas desde Occidente. Por supuesto, este nuevo régimen trajo y continúa trayendo consigo una serie de reformas en el país, muchas de ellas vinculadas con la educación, la iglesia, la cultura (grupos étnicos). Asimismo, estos innumerables cambios son realizados bajo el entorno de la llamada descolonización y recuperación de lo autóctono u originario (educación con inclusión de idiomas nativos, revalorización de la cultura a través de la política exterior del país: embajadores bolivianos que deben conocer y aplicar en su trabajo idiomas nativos, polémica intención de anulación de la religión católica como institución que maneja el monopolio de la fe, etc.).

Bajo tales circunstancias, haciendo referencia a la ‘superioridad’ del actual gobierno –especialmente desde el aspecto socio-político– es que se maneja con más frecuencia el término hegemonía en la prensa escrita boliviana, lo que motiva este breve análisis reflexivo

¹ Para más detalles al respecto cfr. el trabajo de Wolff Jonas, *Demokratisierung als Risiko der Demokratie?. Die Krise der Politik in Bolivien und Ecuador und die Rolle der indigenen Bewegungen*, HSFK, Frankfurt am Main, 2004. El autor, a través del acercamiento histórico además de estadístico de su obra, hace referencia al sustancial avance de la crisis democrática y socio-política en Bolivia hasta el 2004, lo que nos da muchas pistas de la difícil situación por la que inevitablemente atravesaría el país hasta el último trimestre del 2005 donde finalmente, producto de las elecciones presidenciales, se ubicara un legítimo ganador (Evo Morales) con una aprobación ciudadana por encima del 50% por ciento.

para comprender de qué manera se concibe esta ‘hegemonía’ en los medios: la clásica (gramsciana-althusseriana, entre otros, relacionada con la corriente marxista) o la que podría ser considerada como simple control de poder o supremacía sin un sistema estructural necesariamente establecido por diversos parámetros, como los que ofrecen los ‘aparatos ideológicos’ complejamente articulados en la hegemonía clásica.

1. Introducción

El concepto de hegemonía, desde sus orígenes², no tuvo tanta relevancia como cuando experimentó una de sus más elevadas proyecciones a través de los trabajos teóricos del marxista italiano Gramsci³ –conjuntamente con otros aportes complementarios de Althusser⁴–quién estructuró con algo más de propiedad el concepto de ideología (aparatos ideológicos), por supuesto, en estrecha relación con el concepto gramsciano de hegemonía.

Actualmente, el término hegemonía está más relacionado *con la supremacía que un Estado ejerce sobre otros* o también como la *supremacía de cualquier tipo*⁵, (partidos políticos, clases sociales, etc.) que poseen el poder sobre otros grupos (partidos políticos, ciudadanía, clase trabajadora, etc.).

Esto nos da una idea de la actual conceptualización de este término que ‘no’ parece estar reflejado en la prensa como la intención de un grupo de imponer el poder (por medio de aparatos ideológicos)⁶, aspecto que si se puede comprobar por las acciones del gobierno pero que no se mencionan con propiedad en la prensa, pues como ya se dijo anteriormente, la hegemonía parece ser simple supremacía y nada más, es decir, sin una estructura adecuada.

Para nosotros, el actual término hegemonía –si hablamos de su desenvolvimiento en la prensa escrita y las condiciones del actual gobierno de Bolivia, un gobierno de izquierda– debería estar básicamente reflejado por medio de la(s) ideología(s) [a través del pensamiento de Gramsci (1975) y Althusser (1976)], precisamente, debido a las características del partido de gobierno. De esta manera, se podría diferenciar, desde la prensa escrita, la llamada “hegemonía” vista como la supremacía (incluso a través de la coerción)⁷ de aquella que desea

² Para una breve introducción a los orígenes del término hegemonía *cfr.* Ernesto Laclau/Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London, 1985, pp. 7-46. Asimismo, véase un escueto resumen complementario (tabla cronológica) del término hegemonía desde Gramsci hasta Jiménez C., en (Esteinou Madrid 1983: 44).

³ *Cfr.* Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Giulio Einaudi, Turín, 1975.

⁴ *Cfr.* Louis Althusser, *Idéologie et appareils idéologiques d’Etat, Est-il simple d’être marxiste en philosophie?*, Editions Sociales, Paris, 1976, pp. 118-153.

⁵ Real Academia Española: (RAE), [www.rae.es].

⁶ En este punto hacemos referencia, principalmente, a los trabajos de Gramsci (1975) y Althusser (1976).

⁷ Con coerción me refiero a la amenaza de utilizar la violencia con el objetivo de condicionar el comportamiento de los individuos. [www.rae.es].

dominar grupos a través su fuerza (política), esencialmente constituida a través de aparatos ideológicos (Althusser 1976: 118-121), es decir un término con esencia⁸ que no sólo evoque la sensación de poder ilimitado, sino mas bien que contenga en su interior una compleja organización⁹, es decir la construcción de un ‘poder’ organizado y de largo alcance de manera que forje un momento histórico¹⁰ en el tiempo.

El propósito de este artículo es inducir –mediante el análisis y descripción– de algunos medios de prensa escrita, a la reflexión y auto crítica del lector que mantiene un superficial contacto con el término gramsciano-althusseriano, que es enfocado como algo ‘simple’ y no, por así decirlo, relacionado con algo más complejo como una hegemonía compuesta por aparatos ideológicos.

Se analizará y comentará escuetamente las direcciones del término hegemonía relacionadas con el accionar del gobierno así como también, si fuera pertinente, con otras actividades en la sociedad.

2. Hegemonía

El término hegemonía es complejo pues no está simplemente relacionado con el hecho de la supremacía de un grupo o clase sobre otro(s), así lo expresa Esteinou Madrid:

“Entendemos la hegemonía como la capacidad que tiene una clase para ejercer la función de dirección intelectual y moral de una sociedad por vía del consenso. Es decir es la facultad que desarrolla un sector dominante, a través de la sociedad civil, para aplicar las funciones de subordinación, educación y conducción sobre otra clase e incluso sobre todo el cuerpo social, para gobernarlo por un espacio histórico determinado. Esta capacidad no sólo permite la dominación de una clase sobre otra, sino también posibilita el avance social de la sociedad en su conjunto [...] la hegemonía no sólo es una relación de dominación sino, sobre todo, es un proceso de

⁸ Con esencia nos referimos a que la hegemonía necesariamente debe contener diversos aparatos, como por ejemplo los aparatos culturales (ideológicos), ‘hegemonía social’, un sistema complejo de aparatos, según Jean Marc Pottle (1972), citado en (Esteinou Madrid 1983: 34-35), los cuales se organizan en: la institución escolar, la organización religiosa, el conjunto de organizaciones que se ocupan de lo impreso (periódicos, revistas, libros, etc.), canales audiovisuales, medios de comunicación, etc..

⁹ Al respecto manifiesta Esteinou Madrid: “[...] la hegemonía no se produce por la acción de un solo aparato cultural, sino con apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas [...]”. (Esteinou Madrid 1983: 27).

¹⁰ Entendemos como “momento histórico” al producto de la construcción –por parte de un grupo con poder– de un complejo sistema hegemónico (mediante aparatos ideológicos, en lo posible, sin necesidad de dar paso a la coerción) en el entorno en el que actúan, con el objetivo de que esa construcción hegemónica sea perdurable, es decir que permanezca por un determinado momento en la historia, instaurando, en ese lapso, lo más que se pueda las visiones del mundo y sistemas de consenso del grupo dominador.

atracción activo de las demás clases, incluso de las enemigas, para participar en un mismo proyecto de desarrollo social (función nacional). Por lo tanto, la hegemonía no depende solamente de los simples mecanismos administrativos de coerción, ni tampoco se agota en los mecanismos de imposición o sujeción ideológica (Althusser), o en los de legitimación por una violencia simbólica (Bourdieu). Es una tarea de integración nacional por vía del consenso activo y no por medio de los instrumentos de coerción cultural [...]”. Esteinou Madrid (1983: 23).

Siendo para Esteinou Madrid (*ut supra* citado) que la hegemonía no sólo implica una simple relación de dominación de un grupo o clase sobre otro(a)(s), sino mas bien un ‘complejo’ proceso de consolidación de un proyecto de desarrollo social (por parte del grupo que desea mantener constantemente el dominio) donde además existe una tarea de integración nacional por vía del consenso, pretendemos poner a consideración que una de las principales aristas que complementan la hegemonía en un ‘Estado’, por parte de un grupo o clase, se debe manifestar necesariamente a través de la consolidación de los *aparatos ideológicos del Estado*¹¹ a los que hace referencia Althusser (1976: 119-120) debido a sus características¹²:

“[...] por su alto grado de funcionalidad para el proyecto de desarrollo dominante, las instituciones culturales mas avanzadas se convierten en los principales aparatos ideológicos de estado o en las puntas de creación de la hegemonía.”. (Esteinou Madrid 1983: 29).

3. Poder e Ideología

También resulta importante tomar en cuenta las nociones de poder e ideología respectivamente, pues para nuestro entorno, al hablar de hegemonía ambos términos van de la mano implícita y explícitamente, pues no se olvide que se dijo que la hegemonía es de por sí compleja, si se entiende su estructuración a través de Gramsci y Althusser, esencialmente, donde además el poder y la ideología son conceptos básicos, es decir, ambos desempeñan un papel importante para el desenvolvimiento de la hegemonía a través del tiempo.

¹¹ Para Gramsci, a diferencia de Althusser, éstos son aparatos de hegemonía *cf.* (Solano Solano 1992: 48). Para una diferenciación oportuna y el por qué de ambas terminologías *cf.* el trabajo de (Solano Solano 1992: 55).

¹² De acuerdo a Althusser (1976: 119-120), los aparatos ideológicos pueden ser los religiosos (diversas religiones), los educativos (sistema educativos, incluida la Universidad), la familia, los partidos políticos, los medios de información, culturales, etc. Por otro lado, Jean Marc Piotte, citado en (Esteinou Madrid 1983: 34-35), ofrece una clasificación más detallada de éstos: la institución escolar, la organización religiosa, el conjunto de organizaciones que se ocupan de lo impreso, los canales audiovisuales y los medios de comunicación, todos ellos, en orden decreciente y por orden de importancia.

En cuanto al concepto de poder, con relación a la hegemonía, no se debería entender su funcionamiento en la sociedad (simplemente) como la habilidad que tienen las personas y las instituciones de controlar el comportamiento de otras personas, sino también, preferentemente, como un poder simbólico¹³ (que desea perdurar por un largo período de tiempo) que va generando un bloque histórico¹⁴, desde el punto de vista superestructural¹⁵, es decir político-ideológico:

“[...] la superestructura político-ideológica hace referencia al conjunto de representaciones y de la política, la moral, las artes, la filosofía, la religión, etc., es decir se refiere al mundo de las luchas por el PODER¹⁶ [...]” (Solano Solano 1992: 26).

Asimismo, la ideología resulta primordial para el establecimiento de la hegemonía, así lo manifiesta Esteinou Madrid:

“[...] la ideología viene a ser el sentido experimentado de las distintas relaciones que mantiene el hombre (los grupos)¹⁷ con el medio natural y social que lo rodea. Por lo tanto, toda actividad humana implica necesariamente la producción de una visión del mundo; e inversamente, toda concepción, en tanto que expresa a una clase social, tiende a manifestarse en todos los tipos de comportamiento de los miembros de esta clase”. (Esteinou Madrid 1983: 24).

Posteriormente, Esteinou Madrid conecta otra alternativa de enlace para los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) viéndolos como instituciones y casi-instituciones que producen y circulan una visión de la realidad a través de la ideología:

“Contrariamente a la perspectiva althusseriana que define a los aparatos ideológicos de estado (AIE) como el conjunto de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especialidades que producen e

¹³ Cfr. Pierre Bourdieu, *Language & Symbolic Power*, Polity Press, Oxford, [1991] (1994), pp. 163-170.

¹⁴ Un bloque histórico, de acuerdo a Portelli, citado en (Solano Solano 1992: 25-26) se divide en dos partes, el material (contenido) y el ideológico (forma), así dialécticamente el bloque histórico se integra en dos momentos: el estructural y el superestructural. Complementariamente, según Pizzorno, citado en (Solano Solano 1992: 25), un bloque histórico debe ser “[...] el punto de partida para el análisis de cómo un sistema de valores culturales (lo que Gramsci llama ideología), penetra, se expande e integra un sistema social”.

¹⁵ Portelli, citado en (Solano Solano 1992: 27), manifiesta: “la articulación del bloque histórico permite entonces diferenciar metódicamente dos esferas complejas: la estructura socioeconómica y la superestructura ideológica y política, cuya vinculación orgánica es asegurada por una capa social diferenciada: los intelectuales. El rol esencial de esta capa aparece en el análisis dinámico del bloque histórico y, fundamentalmente, en el ejercicio de la hegemonía”.

¹⁶ Resaltado mío.

¹⁷ Inclusión mía.

inculcan la IDEOLOGÍA¹⁸ o falsa conciencia, ahora los concebimos como el conjunto de instituciones y casi-instituciones especializadas que producen, circulan e inculcan una determinada visión de la realidad, que le permite alcanzar a la clase, fracción de clase o bloque poseedor de poder, no sólo la capacidad de legitimar sus intereses particulares y reproducirse en la misma situación que ocupa en la estructura histórica, sino también de expandirse y dirigir políticamente al cuerpo social por vía de la IDEOLOGÍA¹⁹”. (Solano Solano 1983: 24).

En este punto entiendo como importante la relación (poder e ideología) de esta manera: el poder surge producto del uso²⁰ de las ideologías (a veces también producto de la coerción), por lo tanto sería vital prestar atención al tipo de ideologías que podrían generar ese poder que posteriormente daría paso, dependiendo de su alcance, a una hegemonía.

Previo desarrollo del presente análisis tal vez convenga establecer las siguientes preguntas para luego tratar de responderlas en este trabajo:

¿Es la hegemonía –vista a través de los trabajos de Althusser y Gramsci, entre otros– considerada como una pauta importante en la prensa escrita, hasta que punto?, ¿la hegemonía es más vista como simple supremacía política y no así dirigida mediante un complejo sistema político-ideológico por parte del grupo dominante?.

¿Se entiende más la hegemonía como una ‘supremacía’ vista desde el lado negativo, toda vez que se considera que viene compuesta de implantación e implementación de ideologías (por el grupo dominante ‘x’) contrarias a los intereses de otros grupos ‘y’ (los que siempre tuvieron y tienen poder (ahora grupos con más poder simbólico))?.

Una vez aclarados nuestros conceptos de trabajo y lanzadas nuestras preguntas hipotéticas en cuanto a la hegemonía, vista desde la perspectiva de Gramsci y Althusser, entre otros, veamos algunos ejemplos de aplicación que se presentan en la prensa:

4. Análisis

A continuación, expondremos un breve análisis del término hegemonía empleado en la prensa escrita durante el 2006.

Ejemplo 1

“[...] los poderes hegemónicos, sin embargo, se han dado en el mundo de manera casi siempre NEGATIVA²¹ [...] los estados TOTALITARIOS²² fueron hegemónicos

¹⁸ Resaltado mío.

¹⁹ Resaltado mío.

²⁰ Si es adecuado o no este ‘uso’ por el grupo que mantiene el poder es punto para otra discusión.

²¹ Resaltado mío.

²² Resaltado mío.

internamente, con dictaduras de partido que sojuzgaron a sus pueblos [...] Bolivia tuvo sólo algunas expresiones políticas hegemónicas importantes, precedidas de guerras civiles o revoluciones, a comienzos y mediados de la centuria pasada. Fueron hegemonías que se hicieron sentir largamente, para luego, con el tiempo, diluirse por su propio desgaste en agrupaciones menores, que, teniendo muchos adherentes, no llegaron, ninguna, a obtener supremacía sobre el resto. Ni siquiera los gobiernos militares del siglo pasado fueron hegemónicos, porque resultaron —pese a su violencia— débiles estructuralmente y, por tanto, efímeros. Es así que durante la última etapa democrática [...]”²³.

Análisis 1

Luego de que transcurriera un mes y un poco más de ganadas las elecciones por el Movimiento al Socialismo, el periódico ‘La Razón’ de La Paz advierte de lo negativa que puede ser la hegemonía en el entorno socio-político actual en el país. Para respaldar tales aseveraciones se desarrolla un breve pero, en lo posible, convincente pasaje histórico donde se remite las malas pasadas del país con el uso de la hegemonía. También se menciona que históricamente la hegemonía fue dada en el mundo de manera negativa, además de manifestar que los Estados totalitarios la utilizaban. El periódico retrocede muy bien en el tiempo y dice que en la época post-revolucionaria boliviana se forjaron largas hegemonías pero que se ‘diluyeron’ por su propio desgaste, etc..

En este fragmento se puede contemplar el inicio de la construcción de la hegemonía como algo negativo para el país. Primero, porque otrora ésta no fue duradera, es decir que trae la sensación de que no fue útil debido a su carga de totalitarismo y extremismo, a pesar de que en ese tiempo llegaron con revoluciones o guerras civiles que suponen pensar en una oportunidad de cambio para un país.

Segundo, se hace un interesante enlace con los gobiernos militares (dictatoriales) que, de acuerdo al periódico, ni siquiera fueron hegemónicos, es decir, pese a que casi todos los gobiernos militares utilizaron la coerción y no el consenso, a pesar de ser ‘represores’ no fueron hegemónicos pues eran estructuralmente débiles. Esto da a entender que esta hegemonía que actualmente se ejerce en el país puede ser incluso más negativa que un

²³ www.la-razon.com: tomado el 27 de enero de 2006, sección “Editorial”.

gobierno militar, o uno producto de la revolución²⁴, al menos eso es lo que se trata de construir aquí, pues esta nueva hegemonía, al parecer maneja una ideología definida aunque radical y no es estructuralmente hablando débil, lo que perjudicaría ciertos intereses de ciertos grupos que podrían ser dominados por esta hegemonía.

Ejemplo 2

“No, Evo Morales no fue elegido para que, desde el poder, implante una hegemonía étnica. Evo, reiteradamente, ha declarado que no llegará a esos extremos.”²⁵

Análisis 2

El columnista da a entender que uno de los pilares ideológicos del grupo que retiene el poder actualmente, desea desarrollar lo étnico en el ‘conjunto social’, pero como una cuestión hegemónica (negativamente hablando) sin dar paso a otros puntos de vista. Claro que al sostener el columnista que: “Evo, reiteradamente, ha declarado que no llegará a esos extremos”, refiriéndose a la hegemonía étnica, podemos ver que se sigue la línea de la construcción de un concepto negativo para el término de hegemonía y esta vez asociada con lo “étnico” que es un concepto central para el gobierno, toda vez que éste desea implantarlo, según el columnista, como base ideológica que no da cabida a la diversidad, es decir, hablaríamos de una hegemonía que discrimina, independientemente de tomar el poder.

Siendo que es sólo un ejemplo de referencia, veamos otro ejemplo complementario a éste:

Ejemplo 3

“A partir del 18 de enero de este año se ha iniciado en el país la era de la hegemonía de la cultura aymara. Desde el momento en el que Evo Morales bajaba las escalinatas de Kalasasaya²⁶, después de haber sido “ungido” por los amautas²⁷, Tiahuanaco²⁸ se

²⁴ Al parecer el periódico hace mención a la Revolución de 1952, revolución a través de la cual se fue forjando una hegemonía, (implementación de la reforma agraria, el voto universal, educación ‘igualitaria’, etc.).

²⁵ www.la-razon.com: tomado el 15 de febrero de 2006, sección “Columnistas”.

²⁶ El Templo de Kalasasaya se encuentra en Tiahuanaco. Funciona como “centro espiritual y político” además es un templo-símbolo de gran importancia para los indígenas del Occidente, especialmente los aymaras quienes a través de este lugar simboliza, por así decirlo, su retorno como principales actores del futuro cambio de la sociedad actual.

²⁷ Palabra quechua que significa persona sabia.

vuelve el centro del mundo y lo aymara con lo que todo será medido en Bolivia. [...] esto va en serio y muy en serio. Cuando el canciller Choquehuanca propone reemplazar la leche del desayuno escolar por coca o no leer más libros porque tal vez es mejor “leerlo en coca” o que a partir de ahora los diplomáticos bolivianos deberán hablar aymara, es porque sencillamente está hablando desde el centro del mundo y el mundo debe decir amén. [...] sin embargo, no he oído ninguna que hable del peligro de la hegemonía de la cultura aymara que puede llevar a un totalitarismo mucho más dañino y disolvente, pues una hegemonía cultural es totalmente excluyente y sería el fin de la diversidad. De la misma forma que la Iglesia Católica propone a sus fieles que contra la gula debe anteponerse la templanza, contra la hegemonía aymara debe haber en primer lugar respeto y luego un fortalecimiento de las culturas regionales [...]”²⁹.

Análisis 3

En este fragmento el autor advierte que la hegemonía aymara (étnica) se ha iniciado, específicamente desde la elección-posesión del presidente de la república, para respaldar ello el columnista estructura sus argumentos con una serie de ejemplos: la posesión simbólica del presidente en Tiahuanaco, intento de reemplazar el desayuno escolar por coca, enfoque en los diplomáticos bolivianos que deberán hablar aymara, etc.. Todas las situaciones enmarcadas con lo étnico (aymara) en el gobierno son, en opinión del columnista, las que podrían llevar al totalitarismo, lo que involucra, una vez más que la hegemonía enfocada en el gobierno es vista desde un aspecto negativo, pues se perfila como excluyente y terminaría con la diversidad, con eso de la diversidad podría ser que el columnista hace especial referencia a las otras etnias existentes, sería lo más lógico.

No obstante hay un punto que me gustaría rescatar de estos fragmentos: el columnista manifiesta que la hegemonía de la cultura aymara puede llevar a un totalitarismo y que la hegemonía cultural es excluyente. En sí, revela en su juego de palabras que la autonomía aymara es ‘excluyente’ pues es totalitarista. Para ocultar su juego de palabras utiliza un ejemplo de la iglesia con la gula y la templanza, pero en este punto ya no habla de la hegemonía de la iglesia, que en cierto momento influyó e influye bastante en la región, lo

²⁸ Es considerada como una importante civilización precolombina cuyo territorio estaba ubicado en lo que ahora es la frontera entre Perú y Bolivia. Actualmente se ubica aproximadamente a 72 Km. al Oeste de La Paz, Bolivia.

²⁹ www.la-razon.com: tomado el 4 de abril de 2006, sección “Columnistas”.

cierto es que ahora toma a la iglesia como el ejemplo de respeto y el fortalecimiento entre las culturas, como una institución no hegemónica ni totalitarista, algo falso pues la iglesia ha sido y continúa teniendo una hegemonía en la región. No obstante la hegemonía que resalta a todas luces es la cultural (étnica) que no es más que un pilar de todo conjunto, si hacemos caso de los aparatos ideológicos que son más complejos que hablar sólo de etnias.

Ejemplo 4

“El Movimiento al Socialismo MAS está en el poder. Busca usurpar el poder total, el monopolio del poder, suspendiendo de esta forma la división de los tres poderes del Estado democrático e invadir las instituciones. El MAS busca la ‘hegemonía del poder’ a través de la nueva CPE que se redactará en la Asamblea Constituyente³⁰”.

Análisis 4

En este ejemplo se puede entender la hegemonía (del poder) como una simple supremacía, pues el hecho de usurpar el poder total o monopolizar las instituciones no es suficiente, aunque se diga que se hará a través de la Asamblea Constituyente, lo importante es explicar cómo se piensa lograr esa hegemonía. Además el partido (grupo / clase) que tiene el poder no lo usurpa, pues lo consiguió por vía del consenso, simplemente lo manipula de acuerdo a su sistema ideológico que se articula a través de la mayoría (mayor cantidad de representantes en las cámaras de diputados, por ejemplo), en comparación con otros que ahora sólo tienen un poder casi-simbólico.

Ejemplo 5

“No obstante, para García Linera la línea “indigenista” del Ejecutivo está muy clara e incluso ya estaría cimentando una postura ideológica sui generis: el “evismo”. En charla exclusiva con Domingo, el Vicepresidente plantea, para fundamentar su aseveración, que Bolivia atraviesa por un cambio del “núcleo articulador” de la nación, donde el sector que intenta imponer su liderazgo intelectual y moral es hoy el indígena, el que busca —hablando en términos gramscianos— la “hegemonía histórica” del país, tal como sucedió a mediados del anterior siglo con la clase media intelectual, que logró articular a obreros y campesinos, incluso empresarios sobre la idea nacionalista minera; y como aconteció en los años ochenta (hasta el 2000) con un sector empresarial vinculado al capital externo y al neoliberalismo³¹”.

Análisis 5

³⁰ www.eldeber.com.bo: tomado el 4 de junio de 2006, sección “Opinión”.

³¹ www.laprensa.com.bo: tomado el 12 de marzo de 2006, sección “Domingo”.

En este fragmento de la entrevista al Vicepresidente de la República de Bolivia se manifiesta que “Bolivia atraviesa por un ‘núcleo articulador’ de la nación donde el sector que intenta imponer su liderazgo intelectual y moral es hoy el indígena, el que busca —hablando en términos gramscianos— la “hegemonía histórica” del país [...]”. Es a partir de esta entrevista hecha a la segunda cabeza de gobierno del país que se reconoce una ‘hegemonía histórica’ —en términos gramscianos— lo que involucra que el ‘grupo indígena’, para cumplir esta hegemonía, de la cual se hace mención, debería utilizar (para consolidar el poder) algunos aparatos ideológicos como ser la educación, los medios de prensa, la religión, etc..

Aquí podemos acotar que la instalación de radios comunales por parte del gobierno³², la inclusión de idiomas nativos en el sistema educativo nacional y las tentativas de eliminación del monopolio de la religión católica en la educación, sugieren la idea de que los aparatos ideológicos (invisibles y no mencionados) son el ‘cuerpo’ de la “hegemonía histórica” de la cual hace mención el Vicepresidente.

5. Conclusiones preliminares

En este breve análisis reflexivo acerca del término hegemonía en la prensa escrita se pueden rescatar distintas visiones de este término, desde la hegemonía como tal (Ej. 1), pasando por una hegemonía étnica (Ej. 2), hegemonía cultural (Ej. 3), hegemonía del poder (Ej. 4) y hegemonía histórica (Ej. 5). Sin embargo, todas estas ‘hegemonías’ son conceptualizaciones (unas más acercadas a una estructura hegemónica verdadera en sentido de Gramsci y Althusser y otras como simple supremacía) que hacen referencia al nuevo gobierno, a su visión del mundo y a su implantación e implementación de su sistema ideológico.

Por lo tanto, lo étnico y lo cultural podrían ser considerados como los aparatos ideológicos que un grupo podría utilizar para consolidar su hegemonía. En el caso de la ‘hegemonía del poder’ (Ej. 4) podemos decir que no puede existir tal fusión, pues es como decir la hegemonía de las ideologías, necesariamente, como se dijo anteriormente (cfr. § 3) el poder con la ideología forman un binomio en el establecimiento de una hegemonía, por lo tanto, hablar de la hegemonía del poder es como repetir poder (estructurado) con poder (simple). En el caso de la ‘hegemonía histórica’ (Ej. 5) Linera la entiende, básicamente, como la intención de imponer un liderazgo intelectual por parte de los indígenas para posteriormente consolidarlo,

³² Recientemente el gobierno ha creado una cadena de radios a nivel nacional (más de una quincena) con el propósito de difundir programas educativos, culturales, etc., los cuáles se deben adaptar a los nuevos cambios político-educativos de la región, la enseñanza de los idiomas nativos y la revalorización de la cultura.

no obstante no veo aún lo histórico pues es muy pronto, tal vez se podría hablar en un futuro de “hegemonía histórica” como proceso de una construcción hegemónica que ocurre a través del tiempo, tal vez lo mejor sería hablar de la generación de un “momento histórico”³³.

Asimismo, de acuerdo a nuestro análisis reflexivo podemos manifestar que la hegemonía es, con frecuencia, vista desde una perspectiva negativa, debido, esencialmente a una serie de reformas, que se imparten desde el gobierno, cuyas perspectivas son la transformación radical del escenario socio-político del país.

No obstante, no se mencionan las bases de esta hegemonía en la prensa, es decir, la implementación de los aparatos ideológicos (educación religión, cultura, etc.) que permitan la consolidación de un bloque histórico que les proporcionen ventajas en el mando socio-político de la sociedad, cosa que si existe y se implementa poco a poco a través del gobierno, pero que no se expone conjuntamente con la idea de existencia de una hegemonía.

Por otra parte, la hegemonía que se menciona en la prensa parece estar simplemente relacionada con el hecho de supremacía sin una estructura de fondo que sustente algo más equilibrado, ello podría explicar las diversas ‘clases’ de hegemonías relacionadas con supremacía cultural, étnica, etc..

Por último, es innegable el hecho de que no existe solamente una hegemonía vista como ‘supremacía’, es necesario comprender que el gobierno tratará de consolidar su ‘momento histórico’ ahora que tiene el poder, para ello pondrá en marcha una serie de aparatos ideológicos que actuarán activamente en la sociedad (educación, medios, religión, etc.). Lastimosamente, la mayor parte de los comentarios hacia la hegemonía se direccionan sobre la base cultural o étnica, que si bien es tan sólo un pilar del complejo constructo que no ayuda mucho en la comprensión de la verdadera hegemonía que en este momento el gobierno está forjando, una hegemonía que intente perdurar más allá de las simples direcciones (mal intencionadas o bien intencionadas en la prensa escrita) relacionadas con las etnias o la cultura de los indígenas.

Bibliografía

- Althusser, L. (1976). *Idéologie et appareils idéologiques d’Etat, Est-il simple d’être marxiste en philosophie?*, Paris, Editions Sociales.
- Bourdieu, P. [1991] (1994). *Language & Symbolic Power*. Oxford: Polity Press.

³³ Véase mi definición de “momento histórico” en pie de página número 10.

- Cameron, D./Frazer E./Harvey P./Rampton B./Richardson K. [1999] (2001). *The Discourse Reader*. En Jaworski A./Coupland N. (eds.). *Power/Knowledge: The Politics of Social Science*. (pp.141-157). London and New York: Routledge.
- Esteinou Madrid, J. (1983). *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*. México D. F., Editorial Nueva Imagen, S. A..
- Fowler, R. (1985). *Handbook of Discourse Analysis*. En van Dijk, T. A. (ed.). *Power*. (pp. 61-82). London: Academic Press Inc..
- Gerhards, J./Schäfer, M. S. (2006). *Die Herstellung einer öffentlichen Hegemonie. Humangenomforschung in der deutschen und der US-amerikanischen Presse*, Wiesbaden, VS Verlag.
- Gramsci, A. (1975). *Quaderni del carcere*. Giulio Einaudi: Turín.
- Laclau, E./Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony & Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, New York, Verso.
- Solano Solano, M. A. (1992). *Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía. El papel de la familia, la escuela y los medios de difusión masiva en la producción y reproducción de formas de subjetividad y sus implicaciones sociopolíticas*. Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara.
- Therborn, G. (1980). *The Ideology of Power and the Power of the Ideology*, London, Verso.
- Wilke, J. (1996) (ed.). *Massenmedien in Lateinamerika*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.
- Wolff, J. (2004). *Demokratisierung als Risiko der Demokratie?*. En *HSKF Report*, No. 6.: Frankfurt am Main.